los PEORES AÑOS de MI VIDA 4

CAMPAMENTOS: ¡ESTO ES UN INFIERNO!

Primera edición: mayo de 2014

Título original en inglés: *Middle School. How I Survived Bullies, Broccoli, And Snake Hill*

Ilustraciones: Laura Park
Diseño de cubierta: Book and Look
Maquetación: Xavier Peralta

Edición: David Sánchez Vaqué
Coordinación editorial: Anna Pérez i Mir
Dirección editorial: Iolanda Batallé Prats
Traducción: Marcelo E. Mazzanti

© 2013 James Patterson
© 2013 La Galera, SAU Editorial, de la edición en lengua castellana

"Novela Gráfica" es un sello de la editorial La Galera

La Galera, SAU Editorial
Josep Pla, 95 – 08019 Barcelona
www.lagaleraeditorial.com
lagalera@lagaleraeditorial.com

Esta edición ha sido publicada con permiso de Little, Brown and Company,
Nueva York, EE.UU. Todos los derechos reservados.

Impreso en EGEDSA
Roís de Corella 16
08205 Sabadell

Depósito legal: B-5.851-2014
Impreso en la UE
ISBN: 978-84-246-5220-3

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra queda rigurosamente prohibida y estará sometida a las sanciones establecidas por la ley. El editor faculta a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) para que pueda autorizar la fotocopia o el escaneado de algún fragmento a las personas que estén interesadas en ello.

Los PEORES AÑOS de MI VIDA 4

CAMPAMENTOS: ¡ESTO ES UN INFIERNO!

James Patterson

y **Chris Tebbetts**

Ilustraciones de Laura Park

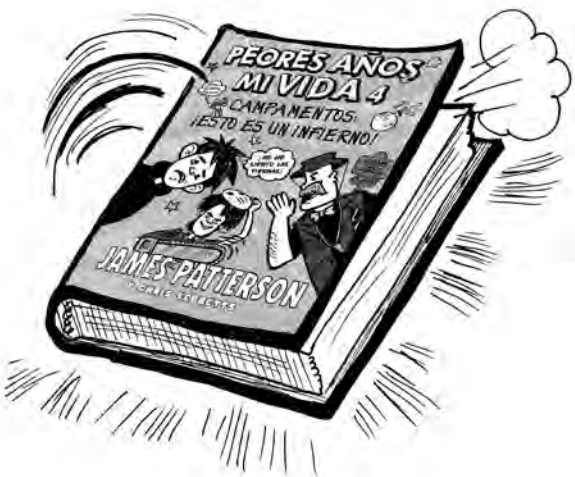
Traducción de Marcelo E. Mazzanti

novelagráfica

CAPÍTULO 1

UN ¿¿FINAL?? CAÑERO

¿Te pasa que a veces abres un libro, lees una frase y lo cierras de un GOLPE? A mí sí. Muchas veces.



Espero que no lo hagas con esta historia, aunque supongo que nunca lo sabré.

Bueno, pues hola. Soy Rafe Khatchadorian y, si me conoces, ya sabes que hago las cosas de forma un poco diferente a los demás. Me gusta romper las reglas. No: me ENCANTA romper las reglas. Especialmente las tontas, como lo de no hablar en los pasillos del cole, o que solo permitan usar el baño dos veces al día pase lo que pase.

Así que no sé si esto se ha hecho alguna vez en un libro, pero voy a mostrarte algunas de las maneras en las que podría acabar esta historia. Y voy a hacerlo aquí, al PRINCIPIO.

Este año fui a un campamento-escuela de verano. Pero antes de que acabaran las ocho semanas, todo se volvió una pequeña locura (vale, una GRAN locura), y acabé haciendo las maletas antes de tiempo (en realidad, uno de los monitores se encargó de hacérmelas).

Mi partida repentina pudo haber tenido algo que ver con esta situación de emergencia:

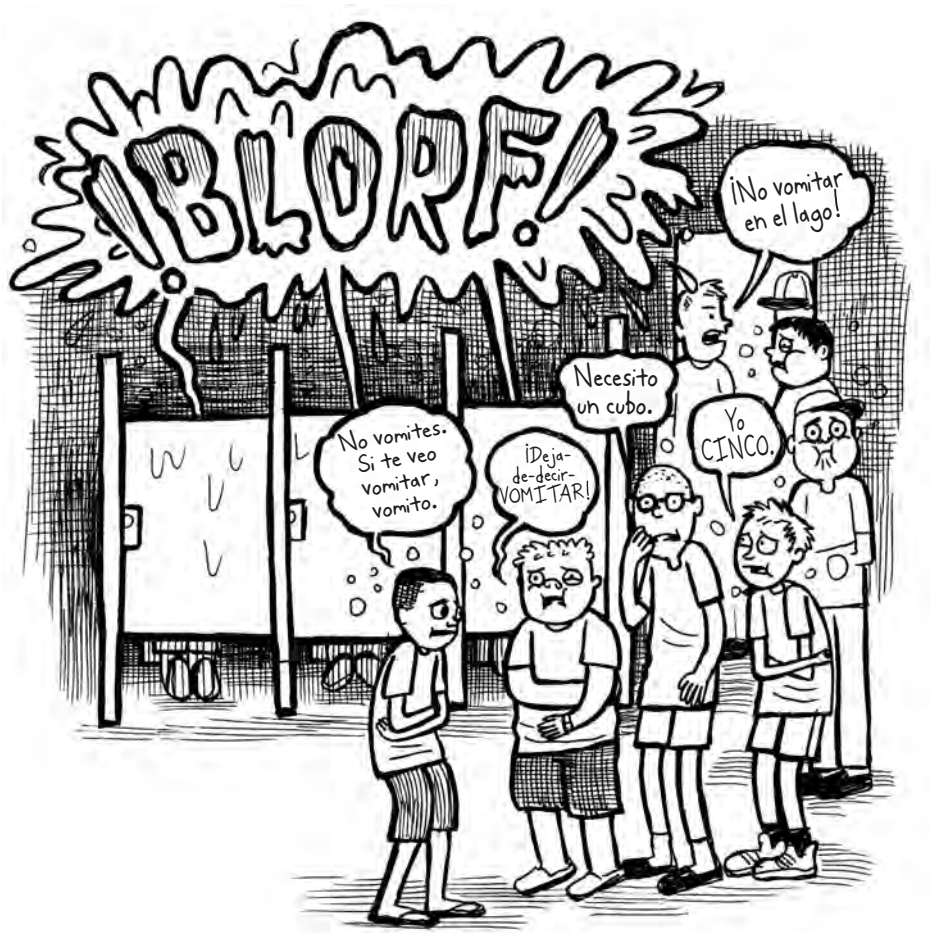
FOP
FOP
FOP
FOP
FOP
¡Salvad a Comosellame!
¡Salvad a Rafe!
¡Salvad a Rafe!
¡Salvad a Rafe!
¡Que se muera!
¡Que se muera!
¿Salivad a Rafe!
muera!
?
SALVAD A RAFE
¡Salvad a Rafe!
¡Salvad a Rafe!
¡Salvad a Rafe!
¡Salvad a Rafe!!
¡Que se muera!
¡Que se muera!

O quizás lo que pasó fue más como este desgraciado incidente:

También pudo haber sido algo así:

O como en esta imagen, que vale por diez mil palabras:

Desde luego, seguro que tuvo algo que ver con este pequeño desastre:



En fin, que algo de todo lo que has visto es el final de esta locura de historia. Y otras de las cosas también aparecen por el medio.

Pero eso es todo lo que te voy a decir por ahora. Si quieres conocer todos los escabrosos detalles, vas a tener que seguir leyendo. Tú mismo.

Una cosa sí que te digo: esta es una historia de matones y coliflor; de increíble valentía y aún más increíble cobardía o cobardismo o cobardez o como se diga; de litros y litros de vómitos; de amigos y enemigos; y de estar total e irremediablemente perdido en un lugar llamado Colina de las Serpientes.

Te prometo que no te vas a aburrir.

Quizás hayas leído *Los peores años de mi vida*. Bueno, pues este fue el peor verano de mi vida.

Pero, curiosamente, también fue el mejor.

BIENVENIDO AL CAMPAMENTO WANNAMORRA

Ahora que nos hemos quitado de encima el final de la historia, creo que ya podemos dedicarnos al principio.

¿Sabes el típico campamento, donde tíos con peinados molones se pasan el verano corriendo al aire libre, quemando nubes en la hoguera hasta que quedan perfectamente hechas y nadando todo el día? Igual hasta has estado alguna vez en uno de esos campamentos.

Vale, ahora volvemos al tema. Primero, otra pregunta:

¿Has leído el libro *Hoyos*? Si no lo has leído, deberías: es una pasada. También sale un campamento: el Campamento Lago Verde, que en realidad es una prisión para niños.

Digamos que el lugar al que fui yo, el Campamento Wannamorra, era algo así como un punto medio entre los dos. Mitad campamento y mitad prisión. Y, con «prisión», quiero decir ESCUELA.

Pues sí: Yo. Escuela de verano. OTRA VEZ.

En el Campamento Wannamorra íbamos a hacer clases desde las ocho hasta las doce. Las mías iban a ser de las que dan a los chicos que necesitan un poco de «ayuda extra». Y la empollona de mi hermana, Georgia, iba a entrar en un «programa avanzado» para chicos sin nada mejor que hacer en vacaciones que hacerse aún más listos de lo que ya son. Nada de eso sonaba muy como de campamento.

A medida que mamá nos hablaba del tema, Georgia se iba emocionando, cosa que me hizo sospechar aún más. Mamá siempre lo llamaba «campamento de verano», pero yo estaba bastante seguro de que iba a ser más bien como esto:

¡Venga, cantemos todos a la vez: la raíz cuadrada de 100 siempre es 10!
¿Alguien puede apagar la tele? ¡Estoy intentando resolver X!
FÍSICA
ALGEBRA
MATES

¡DOBLE de deberes, por favor!
ÁLGEBRA 6 Km.
MUUUZART
AVISPZART
¿Cuáles son tus impresiones del viaje iniciático del protagonista?
Poco realisssssta.

Si has leído mis dos libros anteriores —o incluso esa chorrada que escribió mi hermana—, ya sabrás que la escuela no es precisamente lo mío. He «cumplido condena» en la Escuela Secundaria de Hills Village, en la Escuela de Arte La Catedral y en la Escuela Pública Airbrook de las Artes (soy más o menos un artista, pero ya os contaré más adelante).

La cuestión era que, si quería seguir yendo a Airbrook, tenía que hacer «un pequeño esfuerzo extra» en verano.

BUENAS NOCHES Y BUENA SUERTE (¡PORQUE VAS A NECESITARLA, RAFE!)

El primer día, mamá nos llevó a Georgia y a mí en coche hasta el campamento. La abuela Dotty también vino.

«¿Seguro que habéis cogido todas las maletas? ¿Seguro que lleváis todo lo que necesitáis?», nos preguntó mamá unas diez veces desde el asiento del conductor de nuestra flamante furgoneta («flamante» en el sentido de que parecía que en cualquier momento el motor fuera a estallar en llamas) que llevaba dieciocho años en la familia.

—Estoy segura —contestó Georgia—. De hecho, me he asegurado de estar segura.

Georgia había hecho las maletas con unas ocho semanas de anticipación, había comprobado cuarenta veces su lista, se había hecho una copia de la lista

para asegurarse de no perderla... y también comprobó haber hecho la copia. Mi hermana será lista, pero también está más loca que una familia de ardillas en la fiesta de la avellana.

—¿Y tú qué, Rafe? —me preguntó mamá, y es que yo vengo a ser todo lo contrario a Georgia—. ¿Tienes todo lo que necesitas?

—Hum... creo que sí —contesté—. Ya sabes, igual que la última vez que preguntaste. Hace tres minutos.

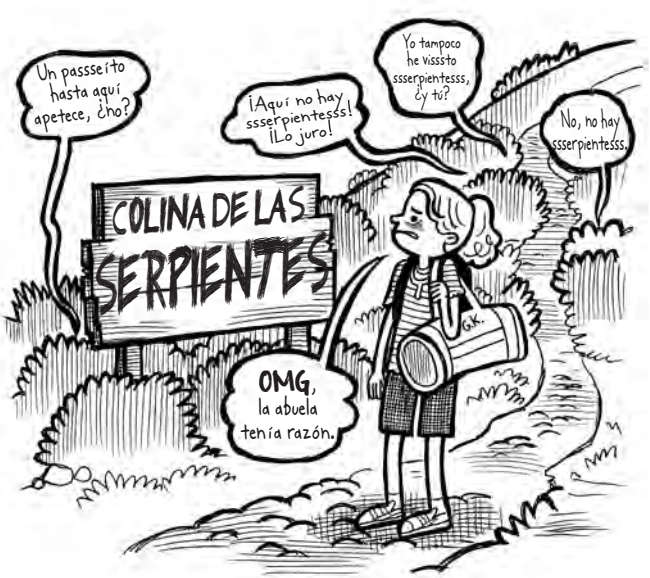
Lo bueno es que en el campamento habría un lago entero de separación entre la zona de los chicos y la de las chicas. Con suerte apenas vería a Georgia en las ocho semanas. Eso casi hacía que lo del campamento valiera la pena (he dicho CASI).

Llegamos al campamento por la zona de chicos. Saqué mis cosas del maletero e intenté largarme a toda prisa, pero mamá es muy sensiblera. Tenía que darme unos cuantos abrazos antes de dejarme ir.

—Ya sé que es una escuela, pero también es un campamento —dijo—. Hasta puede que te lo pases bien. ¡En serio!

—Eso si no se te come un oso —dijo la abuela, que miraba el folleto del campamento—. O te pierdes en la Colina de las Serpientes. O...

—¿La Colina de las Serpientes? —dijo Georgia desde el asiento trasero—. ¿Hay una Colina de las Serpientes por aquí? ¿Eso qué quiere decir? O sea, ¿hay serpientes de verdad de verdad?



Quiero a la abuela Dotty, pero a veces dice cosas sin pensar. «¡Hasta luego, cocodrilo!», se despidió. Alargó los brazos y también me abrazó, muy fuerte, como hace siempre. «Esto te encantará o lo odiarás. ¿Cómo lo has visto, Calixto?» (Mi abuela siempre dice cosas así).

El caso es que yo estaba bastante nervioso. Una cosa es no ser nadie en la escuela; al final del día vuelves a casa y ya está. Pero es muy diferente que te dejen tirado en mitad del bosque, en un campamento lleno de perfectos desconocidos con los que vas a tener que convivir, comer y dormir durante los próximos cincuenta y seis días y noches (o eso creía yo por entonces).

—Venga, Jules —dijo la abuela—. El campamento no empieza hasta que los padres se van. Tenemos que dejar a Georgia y largarnos.

—Georgia, Rafe —dijo mamá—. ¿Queréis despediros entre vosotros?

—Para qué —dijo Georgia.

—Qué más da —dije yo.

—Bueno, pues hacedlo igualmente —lo zanjó mamá.

Vale, voy a ser muy sincero: era cierto que no podía esperar a quitarme de encima a Georgia, aunque fuéramos a estar en dos lados del mismo campamento. Pero ahora que mamá y la abuela se iban a ir, había una parte de mí, pequeña, microscópica, que estaba contenta de tener cerca a mi hermana. Ni idea de por qué, pero así era.

Por cierto, si alguna vez le cuentas que he dicho esto, voy a ir a por ti y te meteré hormigas rojas en tu saco de dormir.

Estás avisado.

TE PRESENTO A ZAMPAMOCOS

El primer día de campamento es un poco como el primer día de escuela. Enseguida reconoces a los tíos más populares: desde el principio ves que llevan enganchada una masa gigante de un millón de amigos. Otros chicos parecen bastante perdidos. (¡Adivina a qué grupo pertenezco yo!).

Hasta el momento, nada nuevo.

Cuando di mi nombre al primer monitor que vi con un portapapeles en la mano, miró su lista y dijo:

—Sí, aquí estás. Rafe Khatchadorian. Estás con Rusty y los Hámsters.

Ni idea de qué quería decir eso. Parecía el nombre de un grupo de música realmente impresentable.

—Coge tus cosas y sigue ese camino —dijo, señalando hacia el bosque—. Es la quinta cabaña a la derecha.

Desde el parking, seguí el enredado camino que me mostró y fui contando las cabañas que veía. La primera tenía un cartel en la puerta que decía HORMIGAS, y había un montón de niños pequeños correteando por ahí. Después vi los Zorros, las Águilas, los Osos, y por fin... los Hámsters.

«¡Ya te vale!», pensé. Yo podría haber sido un Águila o un Oso o un Zorro, pero no: durante las próximas ocho semanas iba a ser un Hámster. Genial.

La primera persona a la que conocí fue a Rusty, nuestro monitor consejero. Estaba esperando en los escalones de la entrada, y llevaba su propio portapapeles.

Un monitor consejero es como ser el profe consejero en el cole... aunque Rusty no era como ningún profe consejero que yo haya visto nunca. Era más como tres profes juntos en un solo cuerpo. Y con esto no digo que estuviera gordo. Parecía la clase de tío que se pasa el día en el gimnasio y por la noche sueña con levantar pesas para hacer un poco más de ejercicio. Hasta sus músculos tenían músculos.

—¡Eh, Rafe, chico, mola mogollón conocerte! —dijo mientras rompía la mayoría de huesos de mi mano—. ¿Te hace ilu estar aquí? ¡Espero que te haga ilu, porque este verano nos lo vamos a pasar super!

—¿Hum... super? —contesté, y es que no sabía qué decirle.

Oí un montón de golpes y gritos que venían de la cabaña. Parecía que mis compañeros estuvieran destrozándola por dentro, aunque Rusty no parecía darle importancia, ni siquiera notarlo. La otra persona a la que pude ver fue un chico delgaducho sentado a la entrada, y que leía el libro más gordo que había visto en mi vida.

—¡Eh, Norman! —dijo Rusty—. Suelta la Enciclopedia Normánica un segundo y ven a conocer a tu compañero de litera.

No miento: lo primero que pensé cuando le vi fue «Espero que este se haya traído la crema protectora».

Parecía que se hubiera pasado la vida escondido bajo una piedra.

Y después pensé «¡Uala!». Sus gafas eran tan gruesas como el libro. No hacía falta ser un genio para darse cuenta de que el tío estaba en el programa avanzado, no en el programa para la gente como yo.

—Rafe, Norman. Norman, Rafe —dijo Rusty. Cuando nos dimos la mano, fue como apretar una pechuga de pollo sin cocinar—. ¿Le enseñas dónde dormiréis?

—Claro —contestó Norman, abriendo la vieja y chirriante puerta de la cabaña—. Y gracias, Rusty.

—¿Gracias por qué? —preguntó.

—Por no llamarme...

—¡ZAMPAMOCOS! —se oyó un coro de voces desde el interior de la cabaña.

Entonces una almohada salió volando por la puerta y casi tiró a Norman al suelo. Tampoco es que pareciera necesitarse mucho para hacerlo caer. En ese mismo momento casi me dio pena.

Pero entonces empecé a pensar:

Por dentro la cabaña era muy básica. Y, con básica, quiero decir que a un cavernícola le hubiera parecido incómoda. En las ventanas había mosquiteras con agujeros y desgarros, sin cristal. También había cuatro literas muy torcidas. Por entre los tablones del suelo podía verse el exterior, y el techo estaba hecho de listones de madera hasta el tejado. Todos los demás chicos estaban adentro, tirados por el suelo. Y de ahí fue de donde salieron volando dos almohadas más.

—¡ZAMPAMOCOS!

—¡NOVATO!

Una de las almohadas voladoras me dio en toda la cara. La otra le pasó rozando a Norman. Él hizo como si ni se hubiera dado cuenta.

—Esta es tu litera —me dijo. Era una de las de abajo, la más cercana a la puerta. Todas las demás estaban ocupadas. Eso me pasaba por ser el último en llegar. No solo iba a compartir litera con un tío llamado Zampamocos, sino que además, si nos visitaba un oso en mitad de la noche, yo iba a ser el primero en su buffet libre de carne.

Pero ya me preocuparía de eso después. De momento tenía que averiguar si todos me miraban porque era el nuevo o porque ya me consideraban parte del grupo. O las dos cosas. En fin, no parecían mala gente.

Lo que estaba claro era que, mientras tuviera a Norman el Zampamocos cerca, yo tenía unas posibilidades por encima de la media de no ser el mayor pringado de la cabaña. Y eso no estaba mal, ¿no?

Los Hámsters. ¿Los Hámsters? ¡Los Hámsters!... No importa en qué tono intentes decirlo, suena cutre.

Déjame presentarte a los chicos.

~~Jake~~ PETARDO.
Ya ha pegado el estirón... o tres o cuatro estirones.
~~Cavanaugh~~ CAV.
Diminutivo de Cavanaugh. Todo en él es cortito (debe de haberle regalado su estirón a Petardo).
Este soy yo.
~~Norman~~ ZAMPAMOCOS.
Peor. Mote. Del. Mundo.

~~José~~ PITUFO.
Aquí no se ve, pero lleva el pelo azul. «Pitufo», ¿lo captas?
ÁMSTERS
~~Noah~~ TONELADA
(también llamado «Dos Toneladas»). Gran complexión y gran corazón. Le pusieron el mote de bebé y se le ha quedado.
~~Justin~~ BOMBARDERO.
Tiene un gran talento. Ya verás.
??? LEYENDA.
Aún no sé qué pensar de él. ¿Pirómano? ¿Asesino en serie? ¿¡Pirómano en serie!?